



Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.

Año XXVIII.

Ciudadela (Menorca). -- Marzo de 1929.

Núm. 355.

A SU SANTIDAD EL PAPA PIO XI

VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA

JEFE SUPREMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

PASTOR Y PADRE DE NUESTRAS ALMAS

CON EL TRIPLE MOTIVO DE SU

JUBILEO SACERDOTAL

DE LA RESTAURACIÓN DEL PODER TEMPORAL

DE LA SANTA SEDE

Y DE LOS HONORES LITÚRGICOS DECRETADOS

PARA LA FESTIVIDAD Y OCTAVA DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

OFRECE Y CONSAGRA ESTE NÚMERO

EL PROPAGADOR CIUDADELANO

¡Viva el Papa Rey!!

¡Viva el Papa Rey!

ESCRIBIMOS estas líneas en el preciso momento en que las campanas de nuestra Catedral echadas a vuelo, anuncian el solemne Pontifical y el *Te-Deum* con que vamos a celebrar la restauración del Poder Temporal del Papa.

Y hemos de confesarlo ingenuamente. Nunca nos ha parecido más jubiloso el eco de los sagrados bronces. Esto resulta el Toque de Gloria de la Pascua de Resurrección.

Si; toque de Gloria, himno de triunfo y Resurrección gloriosa, es lo que estamos contemplando. El Sumo Pontífice reconocido, honrado y aclamado en sus indiscutibles derechos. El Vicario de Cristo restituído a la libertad e independendia que reclaman su imponderable dignidad y su elevadísimo cargo.

Desde Pio IX, el Papa estaba cautivo. Hoy ha recobrado la libertad, y no como quiera, sino con el aplauso y el respeto de todas las más altas Autoridades de la Tierra.

Nuestro glorioso Rey D. Alfonso XIII se apresuró a enviar un expresivo telegrama de felicitación al Papa. (Publicamos a continuación el texto de tan valiente y entusiasta documento, que honra al Rey Católico y a España.) Después llegaron a Roma las felicitaciones de todas las Naciones y cancillerías, que unánimemente han ofrendado al Papa su plebiscito homenaje. ¡Qué triunfo para el Pontificado!

¿Dónde están los perseguidores de la Santa Sede? ¿Dónde Mazzini, Cavour, Victor Manuel, Garibaldi, Crispi, etc.? Yacen en el olvido. *Defuncti sunt qui querebant ánimam Püeri*. Como dijo el Angel a San José, y como ya decía Pio IX.

¡Bendito sea Dios, que nos ha conservado la vida para que viésemos nuestros ojos el triunfo del Papa!

¡Bendito sea el Corazón de Jesús, que en su infinita misericordia ha dispuesto la exaltación de su Vicario en la tierra; y sea también bendito el Papa Pio XI, que ha recogido los laureles del triunfo y los ha depositado a los pies del Corazón de Jesús, decretando los honores gloriosos de su Festividad y octava!

Después de todo esto, ya podemos exclamar con aquel anciano Simeón: ¡Señor! Gracias. Ya moriremos contentos, *«quia viderunt óculi mei salutare tuum»*, porque hemos visto el triunfo del Papado en la tierra.

J. T., M.

Ciudadela 23 Febrero 1929.

El telegrama del Rey Don Alfonso XIII

a Su Santidad.

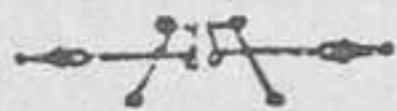
«Como católico ferviente y Soberano de una nación que, como ninguna otra, se ha distinguido por su ardiente y arraigada fe, por su heroica defensa de la Iglesia y por su gloriosa obra universal de civilización y evangelización, quiero ser el primero en enviar a Vuestra Beatitud, interpretando los sentimientos de este noble pueblo español, mis más cordiales y entusiastas vo-

tos junto con los de mi familia.

Estoy cierto de que el fausto acontecimiento del acuerdo con el Gobierno italiano contribuirá a dar más días de gloria al Pontificado, el cual podrá ejercer más intensamente su influencia moral y su obra benéfica de paz y de amor entre los pueblos, según la Ley divina.

Os suplico, Santísimo Padre, en este momento de júbilo, mientras bendice a la cristiandad y a la nación italiana, que felizmente reanuda sus tradiciones de devoción y de amor a la Sede Apostólica, conceda una especial bendición a mi amada Patria, que conmigo deseaba el reconocimiento de Vuestra Soberanía temporal, y dedique un piadoso recuerdo a mi amadísima e inolvidable madre, que tantos testimonios dió de adhesión al Pontificado y que tan cordialmente participó del júbilo de los católicos al ver acercarse un día de triunfo para la Iglesia, de la que fué tan fiel y devota hija.

Os repite, Beatísimo Padre, su reverente y filial afecto, *Alfonso, Rey.*»



“No prevalecerán”

LA Iglesia, en su historia, hace resonar perennemente estas solemnes palabras, que, profecía y promesa a la vez, brotaran un día de los labios de su Fundador divino.

El 11 del mes en curso, circuló más rápida que el rayo, por los confines todos del globo, la sensacional nueva de un acontecimiento extraordinario. Para unos quizá

sólo fuera una noticia interesante, para otros un paso de resonancia internacional, para otros un rasgo de genial político, para otros, en fin, el arreglo de una cuestión delicada pendiente; mas para el católico, para el hombre de fé, sobre todas estas cosas, era el eco vibrante, victorioso, avasallador de aquellas mismas palabras sublimes, que se repetían de nuevo, con toda su potencialidad, en los fastos del Papado: *Non praevalerunt*, no prevalecerán.

* * *

El 20 de Septiembre de 1870 caía la ciudad de Roma en poder de las tropas piemontesas, consumándose con este hecho fatal la inícuca usurpación de los Estados Pontificios. Para nadie es ya un secreto los móviles que animaban a los promotores de aquella invasión indigna. Basta evocar sus nombres, basta recordar sus actuaciones para saber a qué órdenes obedecían y qué tendencias representaban: bajo el pretexto de formar una Italia grande, alentaba en toda aquella empresa un odio implacable a la Iglesia y a su Cabeza visible, el Papa. La toma de Roma, con la supresión de la soberanía papal, fué un plan por completo trazado en las logias de la masonería. De aquí que aquella rendición de la capital del orbe católico significara para éstas la satisfacción completa de sus criminales deseos y la fruición volteriana de su más ruidoso triunfo contra el Pontificado.

Y aparentemente, triunfo completo fué, en efecto, pues que ellas vieron cómo el Rey de Roma, el Papa, humillado y vencido, despojado de toda su realeza, quedaba reducido en augusta prisión... Humi-

llación y derrota que bien se encargaron las mismas logias de perpetuar desde entonces hasta los últimos años, por las plazas y calles de la Ciudad Eterna, en inscripciones, en estatuas, en periódicos, en discursos, en calumnias, en violencias, en algaradas, y aún en actos oficiales y por personas que ante el mundo pasaban por significadas y cultas...

Pero todas estas iniquidades, todos estos alardes de la impiedad vicinglera se estrellaron impotentes contra la firmeza inquebrantable del Vaticano. Desde el primer momento del infame atropello de que era víctima, el Vicario de Cristo hizo ante el mundo entero la más enérgica protesta, y aunque humanamente vencido y postergado, aunque solo y abandonado en su vejación y desgracia por todas las naciones civilizadas, se mantuvo sereno y digno en su prisión, confiando únicamente en la palabra de Aquel que prometiera a su Iglesia su divina asistencia hasta la consumación de los siglos... ¿Puede darse algo más incommovible que la esperanza humana cuando está cimentada en la promesa infalible del mismo Dios? *En vos, Señor, he puesto mi confianza y no me veré confundido*, fué la oración que exhalaban los labios del augusto Prisionero.

Y en efecto, lectores, su heroica confianza no se ha visto defraudada. Era el 12 de Febrero de 1922. Bajo el sol fulgurante de aquel día esplendoroso y contenidas por la grandiosa columnata de Bernini, ante la Basílica Vaticana, se hallaban congregadas más de 200.000 personas. Acababa de ser coronado solemnemente el actual Pontífice

Pío XI y dentro de poco iba a dar el nuevo Papa su primera bendición a toda aquella ingente multitud. Y apareció en el balcón central de la basílica la silueta blanca del Vicario de Cristo y todo aquel mar inmenso de cabezas humanas estalló en un vítor imponente, en una exclamación unánime, en una ovación ensordecedora, interminable, entusiasta, como nacida de una misma fé, como brotada de un mismo sentimiento, porque toda aquella innumerable muchedumbre, integrada por todas las razas y pueblos de la tierra, era verdaderamente un solo corazón, *cor unum et ánima una*. ¿Podía darse una manifestación más brillante, en su representación, de la vitalidad de la Iglesia? ¿Era posible una prueba más plástica y palpable de su unidad y catolicidad? ¿Podía pasar desapercibido a un genio político aquel testimonio vibrante de la grandeza moral del Pontificado y de la fuerza irresistible que él ejerce en todas las naciones y pueblos de la tierra?

Confundido entre aquella enorme masa cosmopolita se hallaba Benito Mussolini, entonces diputado-cabeza del ya vigoroso partido fascista. ¡Quién sabe si la vista de aquel cuadro luminoso fuera para él la semilla primera que más tarde diera el precioso fruto que hoy todos saboreamos!... Lo cierto es que pocos meses después de este acontecimiento, con un golpe de estado que por su decisión y audacia causó la admiración del mundo entero, Mussolini tomaba a su cargo el gobierno de Italia. Con su advenimiento, todos aquellos prohombres que pretendieron llamarse creadores de una Italia grande

y que sólo supieron prepararla para empobrecerse y desangrarse en las montañas del Trentino, en los días de la Gran Guerra, fueron derrocados de los sitios que indignamente ocupaban y la masonería, constante inspiradora de la mayoría de ellos, vióse vergonzosamente proscrita y desterrada de la nación, como algo funesto y calamitoso para los intereses patrios. Afirmado el orden interior y puestos los fundamentos de una verdadera grandeza nacional, afronta Mussolini la espinosa Cuestión Romana, entabla negociaciones con el Sumo Pontífice, oye sus reclamaciones, asiente a sus demandas, reconoce pública y solemnemente las prerrogativas del Vicario de Cristo y aparece éste de nuevo, triunfante y glorioso, a la faz del mundo todo, que le felicita y aclama, revestido de aquella su augusta Soberanía que gobernantes sacrílegos le habían ignominiosamente arrebatado.

En vista de esta actitud histórica del gran estadista italiano, muchos van inquiriendo: ¿qué causas habrán movido a Mussolini para se-

mejante decisión? ¿serán conveniencias nacionales? ¿serán miras políticas? ¿serán convicciones de su credo?... Dejemos a los del mundo que juzguen humanamente. Lo que nosotros, los creyentes, sabemos, sin ningún género de duda, es que Mussolini ha sido el instrumento elegido para la realización de los planes de Dios, quien con rasgo indefectible, pues que divino, ha trazado de antemano la trayectoria que forzosamente ha de seguir la vida de la Iglesia a través de los tiempos. Y al servirse Dios de este instrumento suyo para conceder al Papado esta victoria espléndida, este triunfo verdaderamente universal, recogiendo la idea que insinuábamos al principio, no ha hecho sino repetir con todo su significado, con toda su trascendencia, con toda su eficacia divina, aquellas palabras altamente confortadoras que dirigiera un día Jesucristo a Simón Pedro en los campos de Cesarea de Filipo: «Y las potestades del infierno no prevalecerán contra ella.» *Et portae inferi non praevallebunt adversus eam.*

M. M.

El Convenio del Gobierno Italiano con la Santa Sede

Detalles

Los comienzos.

La primera carta autógrafa en la que el señor Mussolini manifestaba al Padre Santo su firme propósito de resolver la «Cuestión romana» y confería el encargo «confidencial» para las primeras negociaciones, lleva fecha escrita de esta manera extensa: «4 de octubre de 1926, fiesta de S. Francisco de Asís.»

El Papa ora.

El Papa pasó toda la noche anterior a la firma del tratado, en oración. Al despedir a los plenipotenciarios les abrazó, diciendo: «¡Que Dios os acompañe!» Se dice también que al recibirles después de la firma tenía los ojos llenos de lágrimas, y después de abrazar de nuevo a los delegados se retiró a su capilla privada.

Público en la Plaza de Letrán.

A pesar de que se había guardado el secreto más absoluto sobre la hora de la firma del Tratado y del Concordato con la Santa Sede, una multitud que cada vez se hacía más numerosa, se congregó, a eso de mediodía, en los alrededores del palacio de San Juan de Letrán. Se veía entre el público gran número de periodistas, fotógrafos, operadores cinematográficos y agentes de Policía. Pronto hubo necesidad de establecer un cordón de carabinieri y fuerzas de la milicia fascista.

Entre el público se notaba la presencia de varios Prelados de la Corte pontificia, de numerosos seminaristas y de varios miembros de la aristocracia, como los Príncipes de Colonna y de Aldobrandini. El tiempo, lluvioso, no arredaba a la muchedumbre. Se calcula que había 60.000 personas.

Llegan los plenipotenciarios.

El primero en llegar a Letrán fué el Cardenal Gasparri, acompañado por monseñor Borgongini Duca; después llegó en otro automóvil monseñor Pizzardo, a quien acompañaba el abogado consistorial Pacelli. Por último, llegó el «duce» con el subsecretario de presidencia, y en otro automóvil, Giunta y el subsecretario de Negocios Extranjeros, Grandi.

Mussolini fué recibido, al llegar al Palacio, por Monseñor Pizzardo y el abogado Pacelli y Monseñor Ercole, director administrativo de los Museos Lateranenses.

La Firma del Tratado.

La ceremonia de la firma fué

sencilla y breve. Cordial y afabilísimo fué el encuentro entre el Cardenal Gasparri y el señor Mussolini. El Secretario de Su Santidad salió a recibir al jefe del Gobierno italiano, manifestándole su alegría por poderlo conocer personalmente y ofrecerle en la casa del Papa, los saludos de Pío XI.

El señor Mussolini, sonriente, respondió con palabras que ciertamente debían ser muy cordiales, porque el rostro del Cardenal radiaba de alegría.

Tras las presentaciones de costumbre, los personajes se sentaron en la mesa de madera enviada de las Islas Filipinas para la Exposición Misional y que es una pieza de 6 metros de largo por 1,20 de ancho.

Cuando el señor Mussolini se levantó y comenzó a leer las cartas credenciales, todos se pusieron de pie. El Cardenal Gasparri se levantó a su vez, pero Mussolini le rogó que permaneciese sentado.

Mons. Borgongini Duca, leyó por su parte las credenciales del Papa, escuchadas en pie por los presentes. A mediodía se disparó un cañonazo. Los Plenipotenciarios firmaron, mientras las campanas de toda Roma repicaban.

En la Basílica de

San Juan de Letrán.

La multitud penetró reverente y entusiasta en la Basílica de San Juan de Letrán, Catedral de Roma y del Papa, que abrió sus históricas puertas para recibir a todos aquellos fieles que en número de muchísimos millares, entonaron el *Te Deum* de acción de gracias.



Crónica

Solemnidades religiosas.

NUESTRAS Cuarenta Horas en honor del Corazón de Jesús, celebradas en el tríduo de Carnaval, han revestido un esplendor tal, que bien merecerían una reseña encomiástica. Pero, no hace falta a los lectores de EL PROPAGADOR; pues la mayoría habrán presenciado dichos solemnísimos cultos y habrán podido gustar las espirituales satisfacciones del alma a los pies del Corazón Eucarístico de Jesús, entre los armoniosos cantos de aquellos incomparables Laudes y los esplendores de aquellas iluminaciones. Los Oradores sagrados, a fe, que se esmeraron muy de veras en caldear los corazones de los oyentes en el amor del más Amante de los corazones, y tenemos por seguro que lo consiguieron, si nos fijamos en la manifiesta satisfacción con que fueron escuchados.

De las Misas de comunión de los tres días, en que tomaron parte por turno las Asociaciones piadosas de Ciudadela, (bellísimo pensamiento del Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor) ¿qué diremos? De las velas de la tarde a cargo también de las Asociaciones, de los continuos actos de reparación y de adoración, que llenaron todas, absolutamente todas las horas de Exposición, ¿qué podemos decir? Misas continuadas, aplicadas por el alma de la Sra. Madre del Venerable Sr. Obispo Diocesano; comuniones numerosísimas, mas de un millar; cantos armoniosos, bien escogidos y bien interpretados; solemnísimo Pontifical de reserva, oficiado por el Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor, cuyo artístico cirio del día de la Candelaria, ardió siempre ante Jesús Sacramentado; las Horas Santas de Sres. Sacerdotes y Marías del Sagrario; asistencia del Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero y Seminario; tal fué la corona de obsequios, ofreci-

dos aquí en Ciudadela al Corazón Divino de Jesús, en reparación de las ofensas recibidas, y en testimonio del amor que le profesamos sus devotos. Reciba Él nuestros rendidos homenajes.

Pontificales en la Catedral.

POR disposición del Exmo. señor Obispo Diocesano, se han celebrado solemnemente Pontificales en la S. I. Catedral, con asistencia de Autoridades. El primero, por el eterno descanso de la Reina Madre, de santa memoria; y el segundo, en celebración del restablecimiento del Poder Temporal del Papa; este último seguido de solemnísimo *Te Deum*, con gran concurso e iluminación espléndida. Fué oficiante el Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor.

Números premiados.

AL núm. 2.746, ha correspondido la Imagen del Corazón de Jesús. Al 125, el collar. Al número 987, los pendientes.

Comunicamos con satisfacción, que la Imagen del Sagrado Corazón ha correspondido al Ilmo. señor Obispo Coadjutor, poseedor del número premiado.

En honor del Corazón de Jesús

PARA el próximo 10 de Marzo, está anunciada una Asamblea Nacional de la Juventud Católica Española, que culminará en la Consagración de dichos animosos jóvenes de toda España, al Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Angeles, en cuyo solemne acto oficiará el Emmo. Sr. Cardenal Primado, Dr. Segura.

Es consolador y verdaderamente admirable el movimiento de devoción, de amor y de entusiasmo, que se va desarrollando hacia el Adorable Corazón de Jesús; devoción y entusiasmo, que viene a ser como un río creciente y desbordante, según frase de la Iglesia en el nuevo Oficio del Corazón Divino.

APOSTOLADO DE LA ORACION

— MARZO DE 1929 —

INTENCIONES BENDECIDAS POR SU SANTIDAD

GENERAL: *Que todos conozcan el Comunismo y de él se guarden cuidadosamente como del mayor peligro de la civilización cristiana.*

MISIONAL: *Por los misioneros que se encuentran en las circunstancias más difíciles.*

ORACIÓN POR LAS INTENCIONES
DE ESTE MES

¡Oh Corazón Divino de Jesús! Por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis continuamente en el altar. Os las ofrezco en especial para que todos conozcan el Comunismo y de él se guarden cuidadosamente como del mayor peligro de la civilización cristiana y en las Misiones por los misioneros que se encuentran en las circunstancias más difíciles.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Aprovechar las ocasiones de hablar contra el Comunismo y sus ideas, y en favor de los misioneros que están en sitios difíciles.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 9, Sta. Francisca, viuda. — Día 19, el Patriarca S. José.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Marzo.

1.^a Observancia de las leyes de abstinencia y ayuno.

2.^a El precepto Pascual. Los niños de primera Comunión.

3.^a El fruto de la predicación cuaresmal.

4.^a Devoción a S. José.

Se recomienda la aplicación de sufragios por nuestros consocios difuntos.

R. I. P.

CULTOS RELIGIOSOS

DURANTE EL MES DE MARZO

Día 1. — Primer Viernes. — A las 6 y 7 y media, Misas de comunión reparadora, con los ejercicios propios del primer viernes. La primera se aplicará en sufragio de la Sódica difunta D.^a María Vila García; y la otra por las intenciones de la Liga antimasonica. Por la tarde, *Via Crucis*. Por la noche, Rosario, Coronilla y el ejercicio de las Cinco Visitas.

Día 3. — Primer domingo. — A las 7 y media, Misa reglamentaria de Comunión general, que se aplicará por la difunta Sódica doña Juana Pons Soliveras. Se puede ganar indulgencia plenaria. Por la tarde, Rosario y sermón cuaresmal. Por la noche, ejercicio de los siete domingos de S. José y *Via Crucis* especial para caballeros. Lo mismo se practicará en los domingos siguientes.

Día 4. — Primer lunes. — *Día de Retiro espiritual*. — A las 6 y 7 y media, Misas de comunión, que se aplicarán por las benditas Almas del Purgatorio. Terminada la Misa de 6, Plática de retiro. Después de la de 7 y media, otra Plática. El ejercicio de la noche, se suprimirá para que los fieles acudan al sermón de Cuaresma de la Catedral.

Hoy empieza la Novena de la Gracia, en honor de San Francisco Javier, y termina el día 12, aniversario de su canonización. Se practicará durante la primera Misa.

Día 25. — Lunes Santo. — Después del toque de Oraciones, habrá el piadoso ejercicio de la Hora Santa.

La misma función se practicará el siguiente día, Martes Santo.

N. M. D. G.

TIP. CATÓLICA -- CIUDADELA